

establecimientos de instruccion y de beneficencia, los monumentos y las costumbres, los paseos y cuanto á la civilizacion se refiere, trabajo que quedará concluido en el segundo tomo, puede juzgarse con bastante certeza del adelanto que hemos obtenido y de los progresos de nuestro estado social. Las manufacturas exigieron aun hace ménos de un siglo, verdaderas prisiones de las que los desgraciados no podian escapar y allí eran tratados con sumo rigor, quitando al trabajo el goce que trae al ser libre y convirtiéndolo en una maldicion; los trabajadores eran á veces los condenados á ser presos por delitos cometidos contra las leyes, otros por haber recibido sumas de dinero del dueño de la fábrica, empeñando su persona y su trabajo hasta que podian satisfacer la cantidad, lo que jamás acontecia; el patron en vez de pagarles con dinero, les daba aguardiente, tabaco y otros efectos que léjos de disminuir la deuda la aumentaban; en las fábricas en que se tegian mantas habia altas paredes, dobles puertas y ventanillas con redes de fierro, cual si se tratara de una prision, castigos severos y corporales eran infligidos en esos lugares en que la industria era forzada, convirtiéndolos en sitios tan terribles como las prisiones donde se exige trabajar á los sentenciados; la introduccion de máquinas de vapor y las leyes en sentido liberal, han venido á cambiar completamente ese estado anómalo.

Las bibliotecas públicas están generalmente muy concurridas; las producciones de la prensa mas que todo en el género político, son considerables y hoy se lee diez veces mas que hace cincuenta años, en que apenas habia cuatro periódicos con noticias poco interesantes, avisos insertados grátis como en todos los países al establecerse las primeras gacetas.

Las escuelas lancasterianas aparecieron en la capital en la administracion del Emperador Iturbide, pero estaba muy léjos la instruccion primaria del enorme desarrollo que para dicha de nuestro país va alcanzando; en la época de la Independencia, los hijos de los ricos no iban á escuela alguna, sino que recibian la instruccion en las casas de sus padres.

La medicina y la cirujía, consideradas bajo el punto de vista científico, eran casi desconocidas en el primer tercio del siglo entre nosotros, no habia medios de entregarse á su estudio, las disecciones no eran permitidas por las leyes, y á lo mas nos venian médicos de los Estados-Unidos que babian hecho estudios superficiales y tenian la desventaja de no poseer el idioma castellano, faltando siempre regulares oculistas para las enfermedades de los ojos, que son predominantes en la capital, sin que hubiera uno solo que pudiera batir las cataratas, aun cuando se le remunerara espléndidamente segun lo ofrecia el conde de la Valenciana, afectado de esa enfermedad.

En el tomo que llevo publicado, he querido presentar á México con las variaciones que los siglos le han traído y como está actualmente; mis observaciones han sido recogidas en medio de fatigas y de dificultades que conocen bien aquellos que se dedican á esta clase de trabajos; yo no sé que se haya publicado ántes que esta mia, otra obra de índole semejante y espero que excite curiosidad aun entre los mexicanos ó extranjeros indiferentes al conocimiento de lo que les rodea.

## LAS CALLES DE SANTO DOMINGO.

Las calles que unieron el convento de los dominicos con la plaza mayor han conservado su nombre primitivo, en tanto que otras lo han cambiado con el tiempo; en esos cambios ha intervenido pocas veces la autoridad, siendo más bien obra de las costumbres ó del capricho de los habitantes, ya por los diversos monasterios que se iban construyendo ya por otras circunstancias; un acontecimiento ó un personaje notable, alguna institucion ó cualquier otro motivo, han influido en el cambio de los nombres.

Al reedificar la ciudad, parece que los conquistadores no dieron denominacion sino á pocas calles, en recuerdo de hechos históricos ó de los vecinos de más nombradía, y como para pasar de una acera á otra en las avenidas cortadas por acequias, eran necesarios puentes, muchas calles tomaron el nombre de éstos; se llamó de las *Canoas* á la que por un costado de Palacio seguia hasta salir á la acequia que circundaba la traza, en San Juan de Letran, y hoy ha desaparecido ya; al formar el Coliseo en 1725 una parte de la calle de la acequia tomó el nombre del *Coliseo*, y despues en 1753 se llamó del *Coliseo Viejo*; el nombre de la calle del Refugio data de la época en que se colocó allí la imágen que estuvo hasta nuestros dias; la *Acequia* prevaleció sobre el nombre de la calle de Santos desde que desapareció el colegio de este nombre; la calle de Tacuba ó Tlacopam conserva su primitivo nombre; la de las *Atarazanas* y la de los Bergantines corresponden á las de Sta. Teresa, Hospicio de San Nicolás y plazuela de la Santísima; la de Ixtapalapa comprendé hoy á las de Flamencos, Portaceli y demás en línea recta y se extendia hasta las del Relox, cuya denominacion tomó al estrenarse el de Palacio;

la calle de la Celada comprendía desde la de Zuleta hasta San Bernardo y la Merced; la de los Donceles conserva su nombre primitivo; las del Factor se llamaron de Cuauhtemoczin; la de la Carrera se denomina hoy de San José el Real y la de Martín López tomó el título del Arzobispado.

Las de Santo Domingo conservan el mismo nombre que tuvieron primitivamente y llegaron á ser las principales, no solamente porque son céntricas y por ellas se va para la villa de Guadalupe tan concurrida siempre por los devotos, sino tambien porque los vireyes hacían su entrada por allí cuando venían á tomar posesión del mando.

Entre la plazuela del Marqués y la plaza de Santo Domingo, notábase en la mañana del 30 de Noviembre de 1680 grande animación, grupos de curiosos deteníanse á contemplar los arcos triunfales que el ilustre literato D. Carlos de Sigüenza y Góngora había levantado por orden de la municipalidad, para recibir dignamente al virey D. Tomás de la Cerda Manrique, conde de Paredes y marqués de la Laguna, comendador en la Orden de Alcántara. Eran las dos calles de Santo Domingo el lugar elegido desde la mas lejana antigüedad para la celebración de ese acto.

El arco triunfal levantado en la plazuela de Santo Domingo, tenía noventa pies de altura por cincuenta de ancho y doce en el macizo de la fachada; ésta constaba de tres cuerpos sobre diez y seis pedestales y columnas de jaspe, adornadas con hojas de parra, siendo de bronce las bases y capiteles, el arquitrabe y molduras, con los adornos que requiere el orden corintio que se usó en el primer cuerpo y el compuesto en el segundo. Tres entradas tenía el arco con las puertas correspondientes, hermoseando los intercolumnios con geroglíficos alusivos al asunto y sobre el medio punto de la puerta principal se puso la dedicatoria.

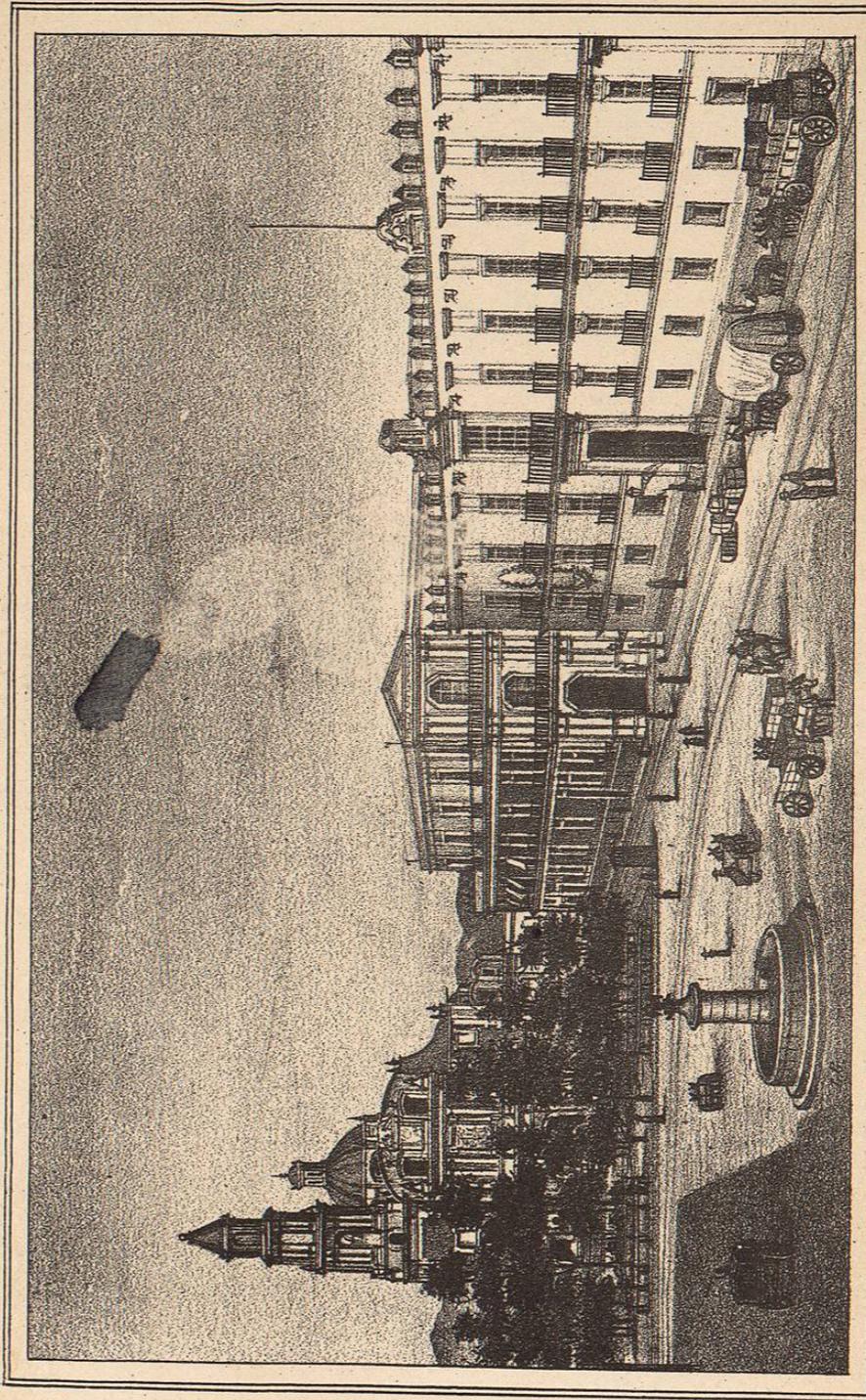
Los espectadores conversaban en corrillos y lamentaban no ver al activo militar que dirigía y arreglaba todo para que el recibimiento fuese con la magnificencia acostumbrada.

—Ese eficaz agente era el capitán Don Alonso Ramírez de Valdes, corregidor de la ciudad y caballero del hábito de Santiago.

Su agitación había sido tanta, que no llegó á contemplar el resultado de sus esfuerzos, siendo ántes frío despojo de la muerte, que repentinamente cebó su instinto en el desgraciado corregidor.

En aquel arco estuvieron representados los hechos de emperadores mexicanos desde Acamapich hasta Cuauhtemoc; en los tableros veíase también á Huitzilopochtli, conductor de su pueblo á las tierras del Anáhuac.

México Pintoresco. — Tomo II.



Plaza de Santo Domingo.

PLAZUELA DE S. D. DOMINGO.  
Con la Iglesia de este nombre, la Escuela de Medicina y la Aduana.

*Procesion del Santo Entierro.*

Otra de las fiestas notables y que atraian grande concurrencia á las calles de Santo Domingo, era la procesion del Viérnes Sant , arreglada por las cofradías de la Veracruz y del Entierro. Esta procesion era sin duda la mas vistosa entre las muchas que se verificaban en la capital. Con anticipacion eran tomados los lugares en los balcones, azoteas y puertas bajas, se ponian en las calles del tránsito tablados y nadie se quedaba sin ver el Viérnes Santo aquella procesion de tanto aparato, para llevar al Santo Entierro de Santo Domingo á la Concepcion donde quedaba depositado hasta el domingo de Resurreccion.

Comenzaba la funcion en la iglesia de Santo Domingo con el descendimiento en el que habia varias ceremonias significativas; despues del sermon se procedia á descender de la cruz el cuerpo, y se representaban algunos *pasos* con la esponja, lanza y corona. En seguida, concluido el descendimiento, tenia verificativo la procesion: iba en primer término un carro pequeño cubierto de luto llevando una cruz, á cuyo pié se veia pintada la muerte con este lema: "*Muerte, dónde está tu victoria?*" en el mismo carro llevaban tres trompetas enlutadas y destempladas que eran tocadas de tiempo en tiempo, causando grande impresion; despues seguian tres estandartes de tafetan negro y las insignias de la pasion: los treinta dineros en una fuente de plata cubierta con velo oscuro y conducida por un individuo revestido de túnica negra con falda de tres ó cuatro varas de largo, marchando entre dos cofrades que llevaban enormes cirios blancos encendidos; por el mismo estilo iban vestidos y acompañados los portadores de las demás insignias, á distancia de ocho ó diez pasos; la segunda divisa era la soga con que ataron las manos á Jesucristo en la prision; llevábanla tambien en una fuente de plata cubierta con velo negro; seguia la ropa blanca que llevó de Herodes á Pilatos por escarnio el Redentor; la columna, los azotes, la ropa de grana, la caña y la corona de espinas; era conducida tambien la efigie estampada en el paño de la Verónica, en la calle de la Amargura, presentando este último lienzo á manera de estandarte; en seguida venia la cruz de Cristo con una toalla blanca de un brazo á otro y á los lados se veia la lanza y esponja; continuaban en el orden de la procesion los reyes de armas con mazas reales al hombro, con las insignias de la Pasion bordadas de oro sobre fondo negro y mostrándolas en el pecho y la espalda; despues cuatro sacerdotes con capas negras y cetros de plata en las manos, los religiosos haciendo coro y despues aparecia la urna con el cuerpo de Jesucristo llevado en hombros por cuatro sacerdotes, cubriéndola un paño de terciopelo negro bordado, sobre el cual se ponía la sábana con que los sacerdotes envolvian el cuerpo al bajarlo de la cruz.

Detrás de la urna iba el guion con las divisas de la Pasion, seguia la imágen de la vírgen y otras, en pos de ellas aparecian los disciplinantes azotándose hasta verter sangre, yendo entre ellos la imágen de San Pedro, con las manos enclavijadas y

la mirada llorosa fija en el cielo, en señal de arrepentimiento por la negacion de su maestro: despues la Magdalena con el bote de unguento en las manos y el llanto en los ojos. Varios religiosos, colocados de trecho en trecho, se detenian á dar breve explicacion de los pasos; la primera estacion era en Catedral, despues en San Francisco; en las calles de Plateros salian al encuentro los del gremio con cirios blancos en las manos y en medio de la calle ponian un suntuoso altar cubierto de paño negro para que allí hiciera posa el cuerpo y descansaran las andas, se predicaba entre tanto, tomando por argumento los sucesos de la Pasion; volvan los sacerdotes á levantar las andas y proseguia la procesion hasta San Francisco ó la Santa Veracruz y de allí pasaban al convento ó iglesia de las concepcionistas, donde habia un monumento de blanco y oro para depositar la urna el Viérnes Santo; era recibida la procesion con canto y música de órgano; delante de las gradas del sepulcro estaba un bufete cubierto con terciopelo negro, allí se colocaban las andas hasta que concluia un buen sermon y se despedia la vírgen del cuerpo de su querido hijo, volviéndose la procesion á Santo Domingo con solo esta imágen. Hasta la mañana del Domingo de Resurreccion permanecia la urna en la Concepcion; en esa mañana se reunian las cofradías de la Veracruz y del Entierro y despues de un sermon de media hora sacaban en varas altas el sudario con la figura de Cristo impresa allí, conduciéndolo tres religiosos; seguia la imágen de Cristo resucitado y de la vírgen gozosa, hasta el convento de Santo Domingo, donde esperaban los religiosos vestidos de blanco y comenzaba otra procesion solemnísima, con esas imágenes, añadiendo la de la vírgen del Rosario en sus andas ricamente bordadas, y la de la Magdalena muy contenta por la resurreccion de su maestro; sacábase tambien en procesion el Sacramento.

En las calles de Santo Domingo es célebre la casa que forma la esquina de la primera de ellas y la de Donceles, por haber nacido allí fray Bartolomé Gutierrez, que profesó en la religion de los agustinos y mas tarde fué declarado beato. La casa perteneció en propiedad á los padres de fray Bartolomé y habiendo pasado á poder de Cosme de Mendieta, fué reedificada á fines del siglo XVII. Ese célebre agustino hizo sus votos de profesion el 1.º de Junio de 1597; estuvo en los conventos de Yuririapúndaro y Puebla y fué uno de los mártires de la fé en la mision á Filipinas y el Japon, salida de México en 1606. En el Japon tuvo que andar disfrazado y que estar oculto. En 1784 pasó tambien por esas calles la procesion del Córpus por estar construyendo las atargeas y enlosado en las de San Francisco.

#### *Plazuela de Santo Domingo.*

La plazuela de Santo Domingo está siempre llena con los coches de sitio, las carretas que se alquilan para mudar muebles y los carretones que llevan las mercancías á la Aduana; hasta hace poco tiempo habia allí multitud de carros que

llegaban del Interior á cargar efectos mercantiles, pero ya hoy con la construccion de los ferrocarriles han dejado de venir aquellos carros.

Á un lado de la plazuela hay una fuente bastante antigua y en la columna que se levanta sobre el centro se apoya una notable águila de metal, que tiene el mérito de haber adornado la fuente que en el siglo pasado estuvo cerca de la puerta principal del Palacio de los vireyes.

En el ángulo que se formó al derribar el átrio y una parte del convento de Santo Domingo, fué fusilado D. Santiago Vidaurri el 8 de Julio de 1867, despues que cayó la capital en poder de las fuerzas republicanas que la sitiaban; Vidaurri se escondió en la casa número 6 de la calle de San Camilo; pero descubierto y aprehendido, é identificada la persona fué sentenciado á la última pena; poco ántes de ser ejecutado encargó á un amigo que repartiera cinco onzas que tenia en su cartera y que el sombrero que usaba le fuera entregado á su hijo. Lo sacaron de la Diputacion á las cuatro de la tarde, escoltándolo un escuadron hasta la plazuela de Santo Domingo, donde, formando el cuadro el tercer batallon de Oaxaca, fué ajusticiado con los ojos vendados y por la espalda, tocando una música aires nacionales que recordaban las épocas de nuestras revoluciones; inmenso gentío acudió á presenciar aquella ejecucion, en la que Vidaurri manifestó valor y dijo que deseaba que su sangre fuera la última derramada, aunque temia que no aconteciera así. En el mismo ángulo de la plazuela los franceses habian fusilado ántes á varios mexicanos.

#### *El Evangelista.*

En la plazuela de Santo Domingo hay un portal de viejo y derruido aspecto, sostenido por pilares de mampostería que se conoce estuvieron pintados de colorado; en el interior de ese portal multitud de vendedores comercian con fierro viejo, con toda clase de utensilios de ese y otros metales, hay varias pulquerías, puestos de fruta, bazares y empeños; pero entre ese *maremagnum* de baratijas y artículos comerciales se perciben algunos individuos mas ó ménos envejecidos, envueltos unos en sus capotes y otros con la cabeza amarrada con un pañuelo: están frente á unas mesas cubiertas con carpetas y recado de escribir, y por si se dudara qué oficio tienen, hay en cada mesa un letrero muy visible que dice: *Escribiente*. Este es el evangelista, el que escribe á los pobres las cartas amorosas ó de negocios, lleva la correspondencia de las criadas con los parientes que se han ausentado, escribe recibos ó lo que necesiten, los que no saben escribir y acuden á él que puede sacarlos de cuitas mediante algunos centavos á discrecion, pues los *evangelistas* no se sujetan á tarifas.

El *evangelista* es generalmente humilde, demócrata y desde luego revela que solamente la necesidad de buscar la subsistencia de una manera libre é independiente, le obliga á dedicarse á aquella ocupacion, en la que hay que conocer algo de ver-

sos de amor y odio, algo de la manera de redactar un memorial y aun de confeccionar uno que otro párrafo de gacetilla para periódicos políticos, á los cuales por consejos del *evangelista* suelen llevar sus quejas los disgustados de algun barrio.

El *evangelista* piensa constantemente en conseguir un sueldo del gobierno, ilusion dorada que no puede realizar porque le faltan influencias; no gusta de ser maestro de escuela, porque no le es dado lidiar con muchachos; no queriendo servir á ningun amo se lanzó al portal para aventurar y buscar fortuna en medio de los goces de la independencía, y se ha inscrito resueltamente entre los que sirven de secretarios al público; el *evangelista* usa pluma de ave, la prueba y con gallarda letra española redacta. Los clientes se sientan en un banquillo y allí como pueden le dan al *evangelista* los puntos para el escrito y responden á algunas preguntas: si el cliente le habla de tú ó de V. á la persona á quien se dirige, el nombre de esta y el lugar en que se encuentra; despues, usando de particular ortografía, interpreta ideas, coordina frases y busca palabras que traduzcan lo que la *jerga* de algun cliente sin educacion quiso expresar; las mayores dificultades del *evangelista* se presentan cuando tiene que hacer caber en un corto papel la catarata de palabras que alguna muger lanza al impulso de una pasion; y todo por ganar un real que es el máximun del tipo adoptado para cobrar.

Redacta escritos para solicitar un empleo ó para despedirse de los amos; pero en lo que mas se ocupan los *evangelistas*, es en asuntos de amor, discusiones de zelos, declaraciones, citas y demás, usando para ciertos casos el evangelista, un patron de los que conserva dentro de la carpeta; en asuntos amorosos presenta papel timbrado con dos palomitas asidas del pico ó con una flor roja, con dos corazones atravesados por una flecha ó con otros adornos idénticos, todo á gusto y despues de consultar con el solicitante que en estos casos tiene que pagar mas que en los otros; son muy buscados los versos para felicitaciones en el cumpleaños.

Tambien vende el *evangelista* buena tinta, pues para formarla tiene recetas singulares. Las solicitudes para el cobro de pensiones, los convites para tal ó cual fiesta de familia, las esquelas para pedir socorros y tantos y tantos asuntos que se ofrecen en la extensa clase que ocupa al *evangelista*, le producen lo suficiente para poder pagar un cuarto en el barrio de Tepito ó por el Baratillo, y alimentar pobremente á su esposa ó hijos; hay para este escritor dias de terrible calma, entónces el sueño invade sus sentidos y si no fuera por los vecinos y conocidos de los puestos, se quedaria esa vez hasta sin tintero y plumas. La pobreza y la precaria situacion le impiden asearse, deja crecer la barba, usa anteojos con gruesas varillas y sin cuidado por el porvenir presta servicios á los mas ignorantes y mas desgraciados que él; jamás cambia su estilo, emplea siempre sus propias frases y su peculiar ortografía, y en su oficio es una especie de máquina aunque á veces pone de su parte algun pensamiento nuevo; los *evangelistas* son individuos útiles, en una época estuvieron en los portales de la plaza mayor, pero el tiempo los ha ido arrojando hácia fuera y hoy pasan la vida entre los fierros viejos y las baratijas.

### EL EX-CONVENTO DE SANTO DOMINGO.

Con motivo del cisma establecido por los albigenses y para combatirlos, apareció Domingo de Guzman, mas bien predicador en Francia y en otras Naciones, que en España, su patria; instituyó la órden de los predicadores cuyo hábito fué blanco y negro; los religiosos podian ser dispensados por sus superiores de las reglas interiores excepto de los tres votos. El prelado principal con el título de General ha permanecido en Roma y habiendo sabido en 1526 el estado que guardaba el descubrimiento de las Indias, escribió al provincial de Castilla para que enviara al nuevo continente á los predicadores; el General de la órden era entónces el maestro fray Francisco Silvestre de Ferrara.

Esta órden que tantos recuerdos ha dejado en nuestra Patria, estaba dividida en Provincias, cada una con varios conventos á cuya cabeza habia un Provincial que confirmaba la eleccion de priores hecha por los hermanos de cada casa; el nombramiento de Provincial tenia origen en los priores y un diputado de cada convento y lo confirmaba el General, quien tambien reconocia en su nombramiento la eleccion. Domingo de Guzman murió á los cinco años de aprobada su regla á la que se unieron individuos de vasta inteligencia, entre los cuales se distinguió Tomás de Aquino, el ilustre filósofo de la edad media, canonizado por sus esfuerzos en favor de las doctrinas cristianas. Los miembros de la nueva órden se esparcieron por todas partes en busca de infieles.

De la Provincia de Castilla fueron enviados á Nueva-España cinco religiosos: fray Tomás Ortiz, prelado superior de la mision, fray Vicente de Santa-Anna, fray Diego de Soto Mayor, fray Pedro de Santa Maria y fray Justo de Santo Domingo, habiendo mandado por su parte otros tres la provincia de Andalucía.<sup>1</sup> Al pasar por la isla de Santo Domingo, unieron á la mision otros cuatro hermanos, que fueron: fray Domingo de Betanzos, fray Diego Ramirez, fray Antonio de las Vírgenes y fray Vicente de las Casas, novicio.

Los ocho religiosos domínicos se hicieron á la vela en San Lúcar y tocaron en la isla de Santo Domingo, donde diez y seis años ántes, en 1510, habian fundado convento los domínicos bajo la direccion del venerable fray Pedro de Córdoba, acompañado de fray Domingo de Betanzos. El comisario Tomás Ortiz que traia autoridad del General de la Órden y del Rey para conducir á Nueva-España á los religiosos que de aquella isla quisieran pasar á México, reforzó la mision con fray Betanzos y los otros tres, llegando á doce el número total de los domínicos que en dicha isla se embarcaron para Nueva-España; entró la mision á México la víspera del día de San Juan del año de 1526.

Recibieronla los indígenas por todo el camino entre Veracruz y México, con arcos y flores, tañendo sus instrumentos musicales, cantando y bailando á su ma-

(1.) Fray Pedro Zambrano, fray Gonzalo Luero y fray Bartolomé de Calzadilla.